



Lázaro Castillo Jr.

Un tema censurado que muchos temen hablar: bisexualidad u homosexualidad

Ya en los años sesenta Irving Bieber y otros psiquiatras, partiendo del análisis derivado de la experiencia de trabajar con un considerable número de homosexuales, afirmaron que la homosexualidad era un trastorno psicológico derivado de relaciones familiares patológicas durante el periodo edificado. (*Es un periodo de tierna infancia*)

En esa misma década, Charles Socarides defendía, por el contrario, la tesis de que la homosexualidad se originaba en una época pre-edípica y que, por lo tanto, resultaba mucho más patológica de lo que se había pensado hasta entonces.

La homofobia es la aversión, el odio irracional, el miedo, el prejuicio o la discriminación contra hombres o mujeres homosexuales, aunque también suele incluirse a las demás personas que integran a la diversidad sexual, como es el caso de las personas bisexuales o transexuales, y también a aquellas que mantienen actitudes o hábitos comúnmente asociados al otro sexo, como los metrosexuales y las personas “con pluma”.

Las personas bisexuales pueden ser objeto de ataques homofóbicos pues se les exige una supuesta “definición” de su orientación sexual en términos dicotómicos de una u otra. Sin embargo, la bisexualidad es una orientación tan definida como las otras; aparte de eso, otras motivaciones para tal rechazo son dadas por un “estereotipo” muy difundido sobre la comunidad bisexual: la supuesta promiscuidad inherente a su condición sexual, y rumores malintencionados acerca de que la comunidad bisexual es responsable de difundir entre las comunidades homosexual, heterosexual y la misma comunidad bisexual, distintas enfermedades sexuales como la sífilis, el sida o el herpes genital, entre otras, por la misma promiscuidad de la que son acusados, además de su capacidad en la mayor parte de los casos de

trascender de su propia comunidad y adentrarse dentro de las comunidades homosexual y/o heterosexual indistintamente con fines sexuales y/o en la búsqueda de pertenencia a una comunidad distinta a la suya.

Hemos hecho un estudio sobre la homosexualidad en esta misma sección, y llegamos a la conclusión que la homosexualidad se aprende y comienza aun en los años más tiernos de la infancia. Freud: *Homosexuality* as a “choice.” La psiquiatría moderna también está de acuerdo con esta premisa, aunque no ha determinado completamente que esto sea así, pero los estudios de este tema cada vez más apuntan que los problemas sexuales se originan en un núcleo familiar que fortalece la homosexualidad o la bisexualidad.

Es importante destacar que hay individuos fuertes en sus emociones y hay individuos muy débiles emocionalmente: estos deben ser tratados con muchísimo más cuidado para que al momento de definir su *orientación sexual*, lo hagan conforme a su sexualidad biológica, o sea que su orientación sexual emocional coincida, con su orientación sexual física o biológica.

Digamos que este proceso en su evolución y definición sexual es un proceso largo y complicado y si los padres **no fortalecen, no educan, no apoyan ni motivan** la sexualidad biológica de sus hijos, y sobre todas las cosas **no oran, ni bendicen** a sus hijos, entonces, es muy fácil tener hijos desviados en su sexualidad.

No olvide que la ciencia no tiene todas las respuestas porque, como ciencia, está incompleta.

Requiere también saber cómo actúa la parte espiritual y si esto no lo consideran, entonces les es sumamente difícil encontrar causas y explicación a muchas cosas, que tienen su problema o su raíz en la parte espiritual. Esto pasa muy comúnmente con la psicología y la

psiquiatría.

Sabemos lo que es la bisexualidad, y a diferencia de la homosexualidad que dentro de todo requiere la fidelidad del uno para con el otro, la bisexualidad tiene una característica que le hace más aberrante aun: es **la promiscuidad**. El bisexual es promiscuo por su misma naturaleza y por esto puede encontrar rechazo aun entre los homosexuales u otras denominaciones sexuales.

Dios ha sido clarísimo con el pecado sexual en cualquiera de sus formas: adulterio (infidelidad), homosexualidad, bisexualidad, y todo tipo de definición sexual que no esté dentro de lo que Dios considera natural o sea heterosexual. Hoy en día dado al relajamiento que hay, la fornicación, el amasiato, la unión libre, sexo ocasional son comunes y normales; sin embargo, éstas tendrán sus consecuencias para delante de Dios.

Habrà un juicio y Dios mismo deslindará responsabilidades. El asunto **no es el sexo en sí mismo**, el problema es con la carne, con nuestra carne, que enfatiza la Biblia está en oposición directa a lo que es espiritual.

Y algo que tenemos que tomar es la decisión de: **matar nuestra carne y sus deseos, sus apetitos, sus instintos, su lascivia**, de tal forma a que empecemos a crecer espiritualmente. O crecerá el hombre carnal o crecerá el espiritual, pero nunca los dos al mismo tiempo.

Aquí el problema ya no es si uno es homosexual, bisexual, heterosexual...todas estas definiciones y orientaciones aún están hoy en pecado por actuar solo según sus apetitos.

Todos están en la misma bolsa y si es por pecado, solo aquel que mantuvo su pureza sexual, podrá sentirse libre del juicio de Dios.

Hablemos de Todo: Envíe sus ideas y comentarios a: mercyj49@gmail.com

¿Qué es una buena educación?

La buena educación va más allá de los conocimientos

Cuando hablamos de educación enseguida nos viene a la mente la escolaridad o estudios realizados; sin embargo, todos debemos saber que una buena educación depende de la forma de vida social y comportamiento de cada persona, sin importar su status social o los títulos alcanzados.

Tener una buena educación consiste en conocer y aplicar una serie de reglas establecida que nos permitan mantener y tener buenas relaciones humanas.

Cuántas veces hemos escuchado frases como estas: “*tiene mucho dinero, pero no es educado*” “*es una persona universitaria, en cambio es mal educada*”.

Ser educado implica comportarse con elegancia a todas horas y en cada circunstancia, además significa considerar y respetar al prójimo, poseer la sensibilidad necesaria para aplicar las reglas de convivencia y los buenos hábitos de educación, los cuales comienzan por el respeto mutuo y el respeto a las personas comenzando con la familia, amigos, empleados, compañeros de trabajo y el resto de la sociedad.



De todos es sabido que existen dos palabras mágicas que encabezan el código de la buena educación, “por favor” y “gracias” que no se aprenden en la escuela, ni en la universidad, ni en los libros, comienzan en la casa, y por general fueron enseñadas por los padres o abuelos.

Pero además de esas palabras mágicas existen otras reglas que denotan nuestra educación y se deben poner en práctica a lo largo de la vida, como son sa-

ludar siempre aunque no tengamos respuesta, saber hablar, saber escuchar y no interrumpir cuando una persona está hablando, ser puntual, cordial, amable, honesto, agradecido y sobre todo ser respetuoso, algo que en estos momentos está afectando a nuestra sociedad, específicamente a través de las redes sociales.

Otra manera más simple de comunicarnos con los seres humanos es la sonrisa, aunque no hablemos la misma lengua todos entendemos una sonrisa.

Vale recalcar que es importante ser educado y cortés en cada momento; pero más necesario aún es educar a nuestros hijos predicando cada día con el ejemplo. Recuerden que los niños son como una esponja que absorbe lo que ven y oyen de sus padres día a día para repetirlo automáticamente. No lo olviden.

“La educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte.” José Martí.



Mercedes Jiménez